

Suturando la Inconclusividad: Cronotopos y puntos de constelación en la emancipación nuestromericana.

Rodriguez Adriana.

Cita:

Rodriguez Adriana (2013). *Suturando la Inconclusividad: Cronotopos y puntos de constelación en la emancipación nuestromericana*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/261>



**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 30

Título de la Mesa Temática: La emancipación nuestroamericana: un enlace de presentes

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Adriana Rodríguez, Gustavo Guevara,
Adriana Pons

**Suturando la Inconclusividad: Cronotopos y puntos de constelación en la
emancipación nuestroamericana**

Adriana Claudia Rodríguez

Universidad Nacional del Sur

acrodri@criba.edu.ar

<http://interescuelashistoria.org/>

Suturando la Inconclusividad: Cronotopos y puntos de constelación en la emancipación nuestroamericana

Adriana Claudia Rodríguez

Universidad Nacional del Sur

acrodri@criba.edu.ar

Introducción

El proceso emancipatorio en nuestra América encierra una serie de problemáticas posibles de ser abordadas desde múltiples aristas y enfoques que, en la medida que se abren marcan probabilidades de ser analizadas para cerrar interrogantes que vuelven a principiar en más preguntas.

No obstante lo señalado, es menester en los estudios de nuestra América problematizar algunas cuestiones que hacen visibles aspectos insoslayables a la hora de reflexionar sobre la temática propuesta.

En principio aclarar en que concepción de la Historia y de la dinámica histórica nos instalamos al momento de cruzar el tiempo y el espacio de América Latina, para identificar esos puntos de constelación que exhiben los momentos de ruptura y turbulencia revolucionaria enmarcada en la resistencia. En este sentido también rescatar instrumentos que den cuenta del movimiento y la totalidad sin esconder la heterogeneidad, pero avanzando hacia estudios más integrales.

Esos alcances tope de resistencia cristalizados en actos o itinerarios revolucionarios, encierran construcciones diferentes que se enmarcan en su propio contexto de presente, pero a la vez arrastran acumulaciones que cuando encuentran las condiciones objetivas

convergen en un punto de emergencia o eclosión.

Ricos son los enfoques de las diversas disciplinas, que al sumergirse en la realidad continental, rescatando su dialéctica intrínseca, exhiben, descubren, compulsan y denuncian su indiscutible complejidad. En este devenir, se presentizan hasta la actualidad las deudas pendientes de una auténtica emancipación que merece ser no sólo resignificada sino recuperada también en sus dimensiones concretas.

Aplicación caleidoscópica del Cronotopos

¿No es acaso evidente que América fue paralizada por el mismo golpe que paralizó a los indios?" (...) Hasta que los indios no caminen, América misma no comenzará a caminar bien" José Martí OC, 1963, vol. VII p. 336-37.

El proceso emancipador americano, se cristaliza en un período inconcluso hasta la actualidad. Teniendo en cuenta las cualidades que encierra no sólo semánticamente el concepto emancipación, sino la emancipación como realidad, es que intentamos reconocer a través del *cronotopo* como categoría explicativa aplicada a historia, los puntos álgidos y sensibles que se divisan en su horizonte.

El uso del tiempo y el espacio en unidad, sumado a la acción comprometida de los actores que se involucran en los itinerarios de lucha, resultan de vital importancia para posicionarnos en un estudio continental de totalidad que merece ser rescatado desde las polémicas aristas que lo componen y que arrastra un recorrido histórico-epistemológico amplio.

En este trabajo entonces, nos proponemos avanzar sobre el concepto de *cronotopos* aplicado a la Historia de América Latina encuadrada como proceso en el que se materializan giros y cortes.

El significado etimológico de *cronotopos* proviene del griego, identificándose la palabra *kronos* con tiempo y la palabra *tropos* con espacio.

El concepto seleccionado como categoría analítica, se desagrega de ciencias como la

física y la matemática, articulándose estrechamente a la Teoría de la Relatividad de Albert Einstein, quien tomó como antecedentes para elaborarla a filósofos como Platón y Tolomeo y estudios de Copérnico Galileo y Newton.

Ya unos de los aportes más interesantes de Newton, fue el descubrimiento de la relatividad del movimiento rectilíneo y uniforme. Einstein avanza en los cinco estudios que constituyen la teoría especial de la relatividad, instalando una nueva *weltanschung*, una verdadera revolución conceptual y de visión de mundo a través de la concepción de espacio y tiempo unidos, que se restringió en estas investigaciones a los movimientos lineales y homogéneos. En la Teoría General de la Relatividad trabaja sobre otro tipo de movimientos no lineales y descubre que, espacio y tiempo atravesado por la fuerza de vectores se curvan y desplazan objetos. En síntesis, Espacio y Tiempo se mezclan en un continuum denominado espacio-temporal que posibilita la lectura de las diversas formas del movimiento.

El concepto de *cronotopo* por otra parte, ha sido también aplicado a la literatura por el Filósofo del Lenguaje Mijael Bajtin en varias obras de su autoría, quien valida la funcionalidad explicativa de este concepto en la determinación de los géneros, y la representación del hombre en la literatura al constituir una categoría de la forma y el contenido de los textos.

En la siguiente cita el lingüista señalado, despliega claramente el significado que le asigna a esta categoría:

En el cronotopos artístico literario tiene lugar la unión de los elementos espaciales y temporales en un todo ininteligible y concreto. El tiempo se condensa aquí, se comprime, se convierte en visible desde el punto de vista artístico; y el espacio, a su vez se intensifica, penetra en el movimiento del tiempo del argumento de la historia. Los elementos de tiempo se revelan en el espacio y el espacio es entendido y medido a través del tiempo. La intersección de las series y uniones de esos elementos constituye la característica de cronotopos artístico.

En el campo de la historia, es importante rescatar el trabajo del académico mexicano del

Instituto de Investigaciones Históricas Federico Navarrete Linares, de la UNAM (México), quien en un trabajo analiza el cronotopo histórico occidental en confrontación al cronotopo mesoamericano, marcando sus diferencias y demostrando la importancia de reconocer y validar otros cronotopos que se alejan del occidental como único baluarte de legitimación,

Las explicaciones anteriores, nos conducen hacia una reflexión que comience a pensar y delinear el cronotopo histórico nuestroamericano, en este marco, esta comunicación toma como estudio de caso el itinerario de los procesos de resistencia que cambian rumbos en el devenir histórico de esta región y modifican coyunturas a través de la conflictividad o la confrontación.

Los hechos o acontecimientos de la historia, se insertan en un tiempo y un espacio que conforman la realidad de su propio presente. Ambos constituyen ricas categorías de análisis que han echado luz a la teoría de la historia. Ahora bien, ese acople entre tiempo y espacio constituye una verdadera argamasa que fragua en el *cronotopo* entendido como la indivisibilidad e indisolubilidad entre tiempo y espacio enmarcado en una coyuntura.

En este tópico se condensa la visibilidad del tiempo y se escenifica el espacio intensificándose y articulándose ambos al devenir histórico entendido como movimiento.

Así por ejemplo, el momento revolucionario o de climax de una resistencia señala crónotópicamente la externalización de una fuerza. Marca una coyuntura dotándola de sentido y determinándola, dando lugar a una representación que arrastra un pasado entendido como un cúmulo que eclosiona en el presente de su época. Las formas de objetivación de estos hechos, no muestran un proceso uniforme o un sendero con huellas parejas y siempre hacia adelante buscando el progreso. Por el contrario son caminos dinámicos que permitirían el giro del *Angelus Novo*, que inspira la teoría del Ángel de la Historia de Walter Benjamin.

Se pone así en duda la cronologicidad del progreso entendido como destino final de una meta rectilínea, es decir el surgimiento de una visión lineal y progresiva del devenir, que se ha considerado como la real y única y ha imperado en la cultura occidental moderna.

Así como Bajtin señala que el cronotopo es el lugar en que los nudos de la narración se atan y desatan, los momentos de resistencia son los nudos de la confrontación que atraviesan una coyuntura iluminándola. El cronotopo, es el ámbito y tiempo de su realización, de su manifestación y representatividad. Esa plenitud, es la que determina el tipo de hecho, y en este caso de intensidad de la cualidad revolucionaria y de los cambios de rumbos, al ser atravesados por vectores que desde diferentes direcciones se van conjugando dejando de lado la idea de un solo sentido del tiempo y del movimiento.

Emancipación: ¡presente!

Más allá de las nefastas consecuencias de la imposición de la cultura y su cronotopo histórico han tenido sobre las demás culturas del orbe, lo que me interesa es analizar la manera en que la inquebrantable convicción de los occidentales de estar localizados en el centro de la única historia, de ser los poseedores de la verdadera historicidad, ha facilitado la imposición de su dominación sobre el resto de las sociedades del planeta.
Federico Navarrete Linares.

Esta comunicación, como ya señalamos, se direcciona a identificar algunos *cronotopos* históricos inmanentes a la emancipación comprendida como estadio superior a la independencia/s del S. XIX.

En primera instancia, nos centraremos entonces, en analizar a la emancipación desde diversos ángulos rescatando su carácter activo en la historia de nuestro continente, al que dota de entidad en tanto bloque actor y contenedor de procesos y sujetos genuinos. Planeada así, la emancipación se aparta del cronotopo histórico occidental, al que puede reconocer dialógicamente en diferentes intensidades, pero también confrontar a partir del momento primigenio de la imposición. Imposición, cristalizada en la invasión de matrices de dominación europeas, que inician también un modelo de penetración occidental.

Así la resistencia, unida al camino de la emancipación, seguirá un rumbo no convencional que se puede observar amalgamada a cronos y topos que se manifiestan visibilizando su recorrido y mostrando sus suturas en las acciones de resistencia.

Etimológicamente la palabra emancipación, nos remite a una manumisión autónoma, libre de trabas, lazos y dependencias. La emancipación por otra parte no tiene su origen

en las guerras de independencia, sino en la primera verticalización de dominio representado en la invasión Vista desde este lugar podemos decir, -a pesar de que no todos los autores lo señalan así- que la emancipación constituye como señalamos un estadio superior a las independencias formales latinoamericanas, que constituyeron un cronotopo importante pero sumergido al proceso emancipador aún en tránsito, aún camino a su consumación.

La emancipación, como se ya señalamos, no asienta su origen en las guerras de independencia sino en la primera presencia de dominio exógeno, que se objetiviza en la invasión de las metrópolis europeas en América. Esta etapa, conocida como la primera *occidentalización*, exhibe matrices diferentes. En este trabajo se ensayará sobre la matriz hispana que principió el ingreso del cronotopo histórico occidental mediante la imposición clara de la espada y el catecismo:

“Para los españoles del siglo XVI, la aceptación indígena del dios cristiano implicaba

necesariamente la renuncia a sus dioses antiguos. El bautizo y la conversión, dentro del cronotopo lineal, significaban dejar atrás, y para siempre, el pasado. Eran un nuevo nacimiento, una tabula rasa (dos concepciones obsesivas del cronotopo histórico occidental).

En contraste, para los indios la adopción de los dioses españoles implicaba simplemente la apertura del círculo y la incorporación de un nuevo numen a la ronda.

A partir de ese momento, que no es único ni simultáneo, sino de un despliegue complejo y planificado, se inaugura una forma de construcción de poder que materializa un dominio en el que penetra el cronotopo histórico occidental, legitimándose por diversos canales que atraviesan al sujeto de manera integral en la doble acción del despojo material y simbólico.

Los elementos de sujeción se pueden observar a través de tres grandes ejes que a manera de lápidas, plasman diversas operaciones que: ocultan, invisibilizan, sujetan e imponen

acciones imperativas. Si bien estos ejes se inauguran encuadrados en una coyuntura histórica, tienen una capacidad de despliegue y extensión que se marcan como verdaderas recurrencias en el devenir, tomando formas diferentes en su presentización. Dichos ejes, se identifican en: el encubrimiento, la colonialidad del poder y el imperialismo.

Los dos primeros anidan el proceso de invasión hispana. El inicial es trabajado es por el autor Enrique Dussel y pone de manifiesto que la llamada conquista, inicia una etapa de *encubrimiento* del otro originario, que ya formaba parte del espacio y la geografía latinoamericana, y esta invisibilidad dio lugar a que se legitimara la palabra descubrimiento en pos de la sujeción de ese otro, bajo diversas formas. Sujeción que se repetirá en el período independentista y sus corolarios históricos posteriores

El segundo concepto instalado por Aníbal Quijano, y retomado por varios autores latinoamericanos, marca un verdadero hito en los estudios sociales al demostrar como una forma de dominación de explotación, atraviesa la historia hasta nuestros días incorporando componentes objetivos e intersubjetivos.

La colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia social cotidiana y a escala societal. Se origina y mundializa a partir de América.

El tercer eje, es de vital importancia y se vincula a los años finales del S. XIX que reflejan la cristalización de una naciente categoría de imperialismo asociado al capitalismo monopólico y financiero que va dotando a Estados Unidos -frente a los estados neocoloniales de la época- de una creciente capacidad de extensión y dominio en detrimento de las antiguas rutas comerciales europeas, generando importantes cambios en Latinoamérica y luego hacia otras partes del mundo.

En su devenir, el imperialismo finisecular despliega diversas formas de dominación que

encuentran una materialidad objetiva, originada en los acontecimientos que rodean al '98 cubano, esgrimiéndose éste, en el hecho clave y trampolín de una política de penetración continental, que bajo diversas formalizaciones atravesará todo el siglo XX.

Pero la lógica imperialista no termina una vez lograda la cereza jugosa, sino que Cuba representa la pieza madre de una política que intenta del Caribe un *mare Clausum*, luego *el interés superior*, de dominar el istmo de unión de los océanos Atlántico y Pacífico y por ello la direccionada independencia de Panamá. Relacionado a lo expuesto, el nuevo status que adquiere el imperialismo, luego del conflicto cubano materializa una racionalidad de penetración y dominio que se vertebra a lo largo de todo el siglo posterior imprimiéndole coherencia propia y pilares de validación al 98 cubano como patrón temporal, e inicio de nuestro S.XX, puente a su vez de cambios estructurales.

Las distintas formas de penetración de estos ejes, marcan esa inconclusividad que ha colonizado formas del saber y del hacer, instalando imaginarios ajenos e imitativos. Sin embargo, también llevan al reconocimiento de una línea de actores, a señalar los caminos hacia la emancipación partiendo de una subversión de valores basada en una nueva ética. Francisco Miranda, uno de los grandes precursores de nuestra independencia, planteaba una emancipación mental, como motor de libertad genuina, retomado este concepto por Don Arturo Roig, es asociado al ejercicio de una razón impugnadora del statu quo, del orden impuesto, como razón emancipadora liberadora y hacia el rescate de la acción colectiva. Surge así la coronación de la independencia como una verdadera necesidad.

José Martí en el mismo camino, ya había señalado la labor obligada de consumir la revolución completa; y la premisa de una segunda independencia estuvo presente también en la bandera combativa de la vía revolucionaria nuestroamericana y hoy en varios movimientos e intentos integracionistas.

En este verdadero recortaje descolocado del tiempo lineal, remarcamos la labor de del argentino Manuel Ugarte, quien señalaba afines de la década de 1920.

“HAY QUE REALIZAR LA SEGUNDA INDEPENDENCIA, renovando el

continente. Basta de concesiones abusivas, de empréstitos aventurados, de contratos dolorosos, de desórdenes endémicos y de pueriles pleitos fronterizos. Remontémonos hasta el origen de la común historia. Volvamos a encender los ideales de Bolívar, de San Martín, de Hidalgo, de Morazán y vayamos resueltamente hacia las ideas nuevas y hacia los partidos avanzados. El pasado ha sido un fracaso, solo podemos confiar en el porvenir”

Entre la subterranidad y la eclosión: cronotopos emancipatorios nuestroamericanos

“no crean en Dios ni en sus mandamientos, no adoren las cruces ni imágenes y no entren en las Iglesias. Practiquen los ayunos que se acostumbraban en tiempos de los incas y no copulen sin antes haber tomado chicha. Pizarro venció a los incas en Cajamarca porque Dios había vencido a las huacas, pero ahora todas han resucitado para darle batalla y vencer a Dios” Movimiento de Taki Onkoy, Perú, 1562

Tanto el itinerario de las independencias consagradas en el S. XIX como la emancipación aún inconclusa en Nuestra América, se componen de un núcleo interno con capacidad de acumulación de resistencia revolucionaria y capacidad de externalización de esa resistencia.

Esos puntos del trayecto pueden ser identificados como *cronotopos* de la emancipación que se presentan a través de suturas recurrentes, cuya lógica es la del cambio rupturista o por lo menos la modificación del curso de una coyuntura.

Este tema, involucra sin duda la problemática de la resistencia que, como señalamos, comienza en el mismo momento de la invasión española con características singulares. No obstante, se cristalizan en el devenir histórico dando por tierra la teoría de la siesta colonial y a la aparición de los primeros *cronotopos* emancipatorios.

Posteriormente el cúmulo de resistencias se desplegará tomando diversas formas sobre fines del S. XVIII, visibilizando el gran crono de la independencia en 1810. En relación a las salidas políticas formales de las independencias y sus consecuencias sobre los sectores populares se desarrollan las luchas intestinas entre liberales y conservadores, centralistas y federalistas.

La consolidación de los Estados-Nación por un lado, y la subsistencia de las economías

de enclave por otro, darán lugar a diversas formas de lucha, en muchos casos anti sistémicas que se revelan claras. Así el gran tópico de la revolución mexicana y luego los movimientos en del Caribe y Centroamérica, subsumidos por los gobiernos que se extienden a partir de la crisis de 1930 y la aparición de los populismos. Vuelve a emerger pleno el nervio de la resistencia a través los movimientos revolucionarios de lucha armada de los '60 , que como faros se instalan en toda América ocupando un tablero amplio y con el triunfo de la Revolución Cubana como paradigma.

La brutal represión sobre los mismos, solo deja en pie a la Revolución Cubana, enterrando la aspiración de subversión de sistema resumido en la “patria socialista”.

El pensamiento único y el fin de las ideologías, propugnadas luego de la caída del muro de Berlín más la derrota del socialismo real, parecían mostrar como adormecidas las luchas de resistencia, que renacen desde el marco de lo local a través de plurales reclamos, muchos de los cuales constituyeron verdaderas constantes de repetición cronotópica en determinadas zonas de turbulencia tradicionales.

Hemos expuesto a través de una apretada síntesis las tendencias y los focos de resistencia en un arco temporal amplio, volvemos ahora al tema, ingresando de manera más detallada en la terrenalidad de los hechos.

Los primeros cronotopos de resistencia emergen entonces, de manera temprana desde el mismo seno de la colonia con movimientos originarios que no se tabulan, o no se registran ni cobran un relato legitimador como los que se avalan a través del centrismo y la unicidad del cronotopo histórico occidental. La mirada de esos movimientos será conservacionista en un doble sentido: el de conservar sus patrones culturales y defender su modus vivendi.

En este proceso de acumulación pre-revolucionaria primigenia, nos centraremos solo en ejemplificar en los dos grandes focos de dominio español: los Virreinos de Perú y el de Nueva España, zonas de gran extractivismo e instalación de extenso trabajo compulsivo dedicado fundamentalmente a la minería.

El movimiento de Taki Onkoy se constituye en uno de los primeros núcleos de

resistencia que se inicia en 1560 en Perú, aplica estrategias de lucha originales de base ideológica de en la confrontación contra el invasor. Los Taquiongos, eran sacerdotes que se desplazaban impulsando la lucha contra el colonialismo. Como características salientes son importantes sus formas de protesta, concisas y claras, sumadas a la técnica de desplazamiento con el objeto de promover la unión del mundo andino y la conservación de su cultura. Marcan la figura del invasor y su perfil frente a este pueblo sometido. Será valiosa su influencia sobre los posteriores movimientos, no solo como símbolo precursor, sino por el contenido de sus protestas y la implementación de un pre-movilizacionismo que estará presente en rebeliones posteriores. Antecedió al Taki Onkoy, otro ejemplos de lucha como la resistencia de Vilcabamba con Manco Inca y luego se desarrollaron otros Juan Santos Atahualpa en la selva amazónica. Todos estos movimientos son de raíz originaria y a ellos se agregan sublevaciones de negros y mestizos en forma aislada. El movimiento más conocido es el de Tupac Amaru, ya en pleno período de antesala a la revolución. Por su contenido extensión y consecuencias se presenta como el paradigma de resistencia.

En el Virreinato de Nueva España en el año 1616, se produce la rebelión de los Tepehuanes de Durango, caudillos con sentido mesiánico similares a los de Perú y del Alto Perú. En 1648, 1650 y 1652, estallaron rebeliones en Tarahumara y en Chihuahua en 1660. Asimismo en Oaxaca, durante los años 1680-1696, en Nuevo México se localizan indígenas en estado de insurgencia y en 1695-1712, la insurgencia se visibiliza también en Chiapas. Sobre el año 1740 los yaquis se levantan en Sonora y en 1743, los indios de California al igual que en 1761-1767, se reconocen sublevaciones en Michoacán.

En las ciudades se materializaron significativas rebeliones durante los años 1624 y 1692 en México, con altos grados de confrontación y en 1692 en Tlaxcala. Entre 1537-1609 rebeliones de esclavos negros.

Los motines y sublevaciones criollas se producen paralelamente desde fines del XVIII, incluso con el propósito de movilizar pueblos originarios. Así observamos en 1794 la conspiración de Juan Guerrero que pretendía sublevar a los indios y apoderarse de

Veracruz. Durante el mismo año un médico francés intentó realizar los ideales de la revolución francesa y en 1799 se produce la “Rebelión de los machetes” ,encabezada por el comerciante Pedro de Portilla, a quien buscaba el apoyo de españoles e iniciar una guerra de liberación en contra de España.

Los actores vinculados a la religión asociados al llamado Bajo Clero, provocaron enfrentamientos contra el Alto clero, durante todo el S. XVIII se siguieron muchos procesos contra clérigos que difundían ideas liberales y contrarias al régimen. Precursor del movimiento revolucionario de los curas Hidalgo y Morelos, fue el fraile Melchor de Talamantes procesado por la Inquisición a causa de ideas heréticas. También el obispo de Michoacán Antonio de San Miguel lanzó una proclama en contra de los tributos personales y del monopolio español de los cargos públicos y en favor de una distribución más equitativa de las tierras.

Esta primera etapa de resistencia nos muestra una continuidad en la protesta, a su vez en el origen de los actores que se encuadran las luchas. Exhiben un potente patrón de acumulación de conflictos en diversos lugares, si bien las razones pueden ser diferentes todas se encuadran contra el colonialismo.

Luego la cadena de insurrecciones y planes revolucionarios principian con la antorcha libertaria de Haití, que marca a fuego el inicio de nuestro siglo revolucionario, abonado por Bolívar y San Martín pero también por precursores de la talla de Francisco Miranda, Antonio Nariño, Gual y España y Tupac Amaru, todos de neto corte anticolonialista.

En el ocaso del S. XIX, las figuras representadas en líderes de la liga Antillana como Ramón Emeterio Betances y José María Hostos y luego específicamente en Cuba, José Martí, Carlos Manuel de Céspedes y Antonio Maceo, constituyen las mechas que tienen sus logros en un ciclo de inicio de repúblicas independientes, pero no emancipadas.

Posteriormente, la revolución mexicana principiando un grito de “Tierra y libertad”, precede los gritos de la década de 1930 que operan en Centroamérica y Caribe constituyendo otro referente y marcando un hito de resistencia con fuerte impacto. Aparecen luego los grupos armados de los 60 y la Revolución Cubana como paradigma

de otras como la de Bolivia y Nicaragua.

El desarrollo de algunos hechos antes mencionados, involucran de manera espacial al vasto territorio nuestro americano, diverso heterogéneo y multicultural, pero también los mismos se determinan en verdaderos cronotopos emancipatorios que marcan hitos genuinos emanados de las entrañas del continente, mostrando la terrenalidad de una resistencia que el autor Bonaventura Dos Santos cronologiza y cualifica como:

El siglo americano de Nuestra América fue uno cargado de posibilidades contrahegemónicas, muchas de las cuales venían de una tradición que arranca del siglo XIX después de la independencia de Haití en 1804. Entre ellas, podemos contar la revolución mexicana de 1910; el movimiento indígena encabezado por Quintín Lamé en Colombia en 1914; el movimiento sandinista en Nicaragua en los años veinte y treinta, y su triunfo en los ochenta; la democratización radical en Guatemala en 1944; el surgimiento del peronismo en 1946; el triunfo de la revolución cubana en 1959; la llegada al poder de Allende en 1970; el movimiento Sin Tierra en Brasil desde los ochenta, y el movimiento zapatista desde 1994.

Lo anteriormente señalado, nos instala en la novedad de rescate de un desarrollo de la resistencia de características peculiares, que registra cronotopos liberadores. Podemos seguir un ritmo lineal al identificar fechas como cronos de consumación o como cronos-actos, pero la acumulación que cada accionar condensa es diferente ya que los vectores fuerza que los componen provienen de múltiples y diferentes demandas que a la vez cualifican a estos hechos. En este sentido, la linealidad del tiempo se desdibuja apareciendo otras modalidades que no encuadran en la marcha recta.

Teniendo en cuenta el amplio marco temporal contemplado panorámicamente, podemos observar que los movimientos se dan en zig-zag, buscando las condiciones objetivas y subjetivas para emerger y reconcentrándose en momentos de represión pero nunca apartándose del devenir.

Conclusiones

El cronotopos como categoría analítica se ha presentado como un instrumento valioso

extrapolable de la física, teorizable en la literatura y desplegado a la realidad/s conformado parte de la existencia. Siguiendo este hilo de análisis debemos también entender que Bajtin extiende la categoría de cronotopo a la realidad y los asocia a determinadas coyunturas históricas incluso como verdaderas impulsoras de la creación literaria.

Este autor avanza por ejemplo en el cronotopos del encuentro (manifiesto, por ejemplo, en las reuniones diplomáticas), el del ágora griega o el del clan romano. La riqueza explicativa de este concepto permeabiliza su inserción en la historia en momentos de factibilidad de visualización de diversas temáticas tópicos y acontecimientos, como aquellas que conformarán el cronotopos histórico nuestroamericano.

Hemos incursionado en una categoría analítica como el cronotopo, intentando sumar un análisis en torno a la necesidad de instalar el cronotopo histórico nuestroamericano, que necesitará de aportes más profundos para integrar la heterogenidad nuestroamericana en una totalidad que articule sus partes dialógicamente, una comprensión desde dentro, en un esfuerzo de rescate genuino y de todos los sujetos históricos.

El sintético trayecto presentado, nos marca la resistencia en acción para logros o fines específicos vinculados a esa emancipación verdadera, eslabonada en hechos que deben lograr su legitimación para vencer a otra resistencia: la de los países capitalistas centristas que no integran el itinerario histórico de Nuestra América y se han colocado en el papel de tutores o hermanos mayores, desplegando sus aristas de dominio en los ejes analizados.

Los actos o los hechos de resistencia, nos permiten identificar el origen y la lógica de los actores y sus demandas. Por ello es que la resistencia lejos de ser homogénea se nutre de una heterogenidad propia de la esencia de Nuestra América. A su vez sigue los ritmos de las distintas formas de dominación. Por eso el papel del actor originario en la primera etapa y su continuidad en todo el recorrido hasta la actualidad, con un sentido de conservadurismo frente al despojo y la adopción cualidades propias que se apartan del cronotopo histórico occidental.

Los cronotopos emancipatorios, exhiben nichos de acción activa que nos vinculan a las prácticas y al sustrato ideológico que las contienen y como a su vez dicho ideario se consagra a tópicos de alcance universal, regional o local. Nos muestran además, la continuidad de las demandas y la aparición de nuevas necesidades asociadas a la construcción de coyuntura, de allí la emergencia de actores como el mestizo y el sujeto afro-americano que también tuvo un papel importante en las luchas, a veces de manera aislada y en otros casos aliada a causas como la guerras de independencia en su segunda fase de 1815-1824.

Todos forman parte del arco de actores subalternos. En Nuestra América la expresión de clases subalternas, según Gramsci, refiere a colectivos sociales excluidos del sistema dirigido por la clase hegemónica e incluso- o al menos durante el siglo XIX- excluidos de la sociedad política, es decir, no constituidos en sujetos políticos y atravesados por la más por la coerción que por el consenso y con grandes dificultades para ser aceptados como componentes de la nacionalidad.

También es claro que surge una resistencia en principio criolla, que se levanta contra la matriz colonial desde demandas de la ideología liberal, conformada por líderes que se corresponden a la llamada generación patriótica que abrevan de una coyuntura con condiciones de eclosión. En esta coyuntura se plasman puntos de constelación que se van diagramando a través de la dialéctica entre colonia y metrópoli, que se agudiza ante la crisis política española. Si bien lo señalado es cierto, también es cierto que, como demostramos, ya venía desarrollándose una resistencia a lo largo de toda la primera occidentalización, que dio lugar a la aparición de movimientos en distintas partes de América. Estos movimientos se concentran en número hacia la segunda mitad del S.XVIII, etapa que marca un descontento que irá in crescendo. Se cristaliza así una crisis previa al estallido revolucionario de 1810.

El cronotopos independentista, está atravesado por un marcado continentalismo que se permeabiliza por varios factores. El principal lo constituye la existencia de una situación de sujeción compartida y un clima de posibilidades, que da a luz la elaboración de un proyecto común marcado por la aspiración libertaria. Desde parámetros

occidentales del mundo moderno, se levanta esta resistencia revolucionaria contra el antiguo régimen.

Así se traza la primera línea histórica americanista, que se compone de libertadores como Bolívar y San Martín, ideólogos y estadistas de gran peso revolucionario e histórico. Sus acciones se internalizan en revolucionarios posteriores de zonas que habían quedado rezaga en esta etapa de independencias que culminan hacia 1825.

Sobre finales del S. XIX otro líder independentista como José Martí, retoma asimismo, una línea revolucionaria latinoamericanista con especial énfasis en Bolívar y otros revolucionarios de la gesta independentista latinoamericana. Traslada la idea de una *revolución completa* hacia ese territorio vasto y diverso que denomina Nuestra América, basándose a su vez como dijimos en la necesidad de la propia independencia de su país. Podríamos decir que ambas aspiraciones se impulsan y actúan a manera de disparadores logrando una idea de conjunción totalizadora.

Como intentamos mostrar, en esta primera aproximación al cronotopo histórico nuestroamericano, existe un caudal importante de resistencia que se encuadra a diversas coyunturas enlazadas en el devenir. Se observan claramente, en esta síntesis apretada, las demandas y la capacidad de reacción anticolonial, como así las posteriores resistencias condenatorias al sistema desde múltiples aristas.

Sin embargo es dable señalar que las asignaturas pendientes subsisten y son las que permiten identificar la matriz de inconclusividad que presenta la emancipación desde sus orfandades, negaciones y limitaciones. Desde todo aquello que como fuerza centrífuga de distinta intensidad la detienen. Cabe resaltar también, que podemos ensayar una doble mirada sobre este aspecto, ya que al asentar lo pendiente, lo inconcluso también muestra los esfuerzos de reversión que se asocian al autodinamismo, la acumulación y ese desarrollo de las luchas que tienen su esencia propia. Así observada, la inconclusividad, adquiere un sentido diferente: el de estar presente en la historia de manera permanente, erigirse con capacidad de oposición y confrontación y así dejar planteado este interrogante dialécticamente. La síntesis que debiera suprimir el in- de la conclusividad

sigue en pie y está inoculado de manera compleja pero no imposible.

Bibliografía

Bajtín, Mijail. (1990) *Autor y personaje en la actividad estética (1920- 1924)* En: “Estética de la creación verbal”. México. [Siglo XXI](#). 1990.

Bajtín, Mijail. (1993)“La palabra en Dostoievsky” en Problemas de la poética de [Dostoievski](#). Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 1993.

Koselleck, Reinhart, (1993) “Historia, historias y estructuras formales del tiempo”, en *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1993

Borón, Atilio (2002) *Imperio Imperialismo*, Buenos Aires, Clacso.

Bordieu, Pierre (1999) “Sobre las astucias de la razón imperialista”. En: *Apuntes de Investigación del CECYP*. Bs. As., Fundación Sur,

Braun, Oscar, (1986) *Comercio Internacional e Imperialismo*, Buenos Aires, S.XXI, Eds.

Fornet Bentacourt, Ambrosio,(2010), *El otro y sus signos*. Casa de las Américas, Cuba.

Lora Cam, Jorge, (2000) *Los orígenes de la violencia colonial en el Perú*. Benemérita Universidad de Puebla, México.

Martinez Heredia, Fernando, (2008) *La crítica en tiempo de la Revolución*. Instituto Cubano del Libro Cuba.

Olszevicki Nicolás et all,(2013), “Einstein y la Teoría de la Relatividad”. Fascículo página 12, Mayo de 2013.